

# REHABILITACIÓN ARQUITECTÓNICA DE OBRAS MENORES: LA CAPILLA DE LA VERA CRUZ DE SAN FERNANDO

Yolanda Muñoz Rey

*Departamento de Historia Moderna, Contemporánea, de América y del Arte. Universidad de Cádiz*

**Autor de contacto:** Yolanda Muñoz Rey, dayola2003@hotmail.com

## RESUMEN

*En el año 2006, la pequeña Capilla del siglo XVIII del Santísimo Cristo de la Vera Cruz de San Fernando, se encontraba en tal estado de deterioro que solo cabían dos opciones: o se derribaba, con lo cual se perdería toda la información histórico-artística que contenía (material e inmaterial) o se recuperaba “in extremis”.*

*Se optó por esto último, siendo un acto arriesgado y de valentía por parte del único agente que se responsabilizó de su rehabilitación: la austera Hermandad de la Vera Cruz. Teniendo en cuenta las claras dificultades económicas y que la actuación debía ser integral, se restauró la cubierta mediante una empresa especializada y un préstamo bancario, y a continuación el resto, con una Escuela Taller de la Junta de Andalucía y financiada por el Fondo Social Europeo. La rehabilitación sacó a la luz historias y hallazgos sorprendentes.*

**PALABRAS CLAVE:** Vera Cruz, Juan García Quintanilla, Torcuato Cayon, Madariaga, Torcuato Benjumeda, San Fernando.

## 1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de investigación se ha llevado a cabo paralelamente a la rehabilitación integral de la pequeña Capilla del Santísimo Cristo de la Vera Cruz de San Fernando (Cádiz) y en él se registran todos los criterios y hallazgos referentes a la misma. Esta Capilla se considera una obra arquitectónica menor que encuadramos bajo las influencias del potente neoclasicismo gaditano de finales del siglo XVIII.

## 2. OBJETO

El fin último al que respondía este estudio era el de la Conservación del Patrimonio, el de recuperar y poner en valor una obra casi desconocida en sus auténticas características. Porque la Conservación tiene varias fases, y la última es la de la divulgación, la puesta en valor y el conocimiento público de dicho Patrimonio conservado.

La Capilla presentaba, hace algunos años, en los inicios de mi investigación, una problemática múltiple que aunaba: un estado de deterioro cercano a la ruina, una evidente sobreactuación sobre la obra original, a la que enmascaraba, y una falta casi absoluta de investigaciones sobre la misma, conducente todo ello a la peligrosa pérdida de la obra arquitectónica en sí y de toda la información histórico-artística que contenía,

tangible e intangible. Solo había dos opciones: o se derribaba (con lo cual se perdía); o se recuperaba *in extremis*. Se optó por esto último con todo lo que ello conllevaba: primero, asumir que la rehabilitación tendría que ser integral, ya que los pequeños arreglos que se le había venido haciendo desde hacía dos siglos no habían funcionado. La Capilla había tenido problemas de pluviales desde que se construyó (Clavijo y Clavijo, 1961:345); segundo, la falta de medios, económicos y personales, ya que por las características jurídicas de la Capilla, el único agente responsable de su mantenimiento era una Hermandad, la de la Vera Cruz, que siempre se caracterizó por su austeridad.



Figura 1. Pudrición de la techumbre.

En esta línea de actuación, la Hermandad acometió en 2006 la restauración de la cubierta mediante una empresa de construcción especializada a la que pagó mediante un préstamo bancario, y a continuación pidió en 2009 una subvención a la Junta de Andalucía con la que realizar una Escuela Taller que restaurara el resto.



*Figura 2. Deterioro del muro y los retablos.*

Dentro de toda esta historia, en la que participé, dirigiendo los trabajos de la Escuela Taller, inicié este trabajo de investigación, que tenía por objeto a la Capilla, con el fin último de contribuir a su Conservación. La investigación ha supuesto primero, el compilar y comprobar los datos veraces de su historia, aportando además otros nuevos, producto de la búsqueda documental, y segundo, el aportar todos los datos obtenidos durante el proceso físico de la restauración. Por supuesto, después, analizar y concluir.

Los objetivos de la investigación fueron los siguientes: descubrir la morfología original; señalar la posible autoría de la obra; elaborar la narración veraz de su construcción; compilar y documentar las actuaciones y hechos que la implican; definir su estilo artístico; y como consecuencia colateral de todo ello: contribuir al estudio de la transición del Barroco al Neoclasicismo en la Bahía de Cádiz, y añadir más datos formales sobre la construcción popular de finales del siglo XVIII.

### 3. METODOLOGÍA

La metodología utilizada es la habitual en los estudios sobre el Patrimonio y con fines restauradores que comienzan con el estudio de las fuentes bibliográficas que pudiera haber al respecto. En nuestro caso fueron muy escasas las que hablaran propiamente de la Capilla y muy extensas que trataban temas relacionados y necesarios para enmarcar y comprender nuestro tema. Sobre la Capilla en concreto solamente hemos encontrado algunos estudios de Fernando Mosig (2005:

227) dentro de su trabajo más dirigido hacia la Hermandad. A todo ello se unió la consulta de webgrafía variada, búsqueda de fotografías antiguas, etc.

El siguiente paso fue la consulta de las fuentes documentales directas, es decir, en los archivos históricos, y en este sentido iniciamos la búsqueda en el Archivo de la Hermandad de la Vera Cruz, que como es característico en los archivos de las hermandades está incompleto y deteriorado.

Continuamos con el Archivo Parroquial del Santo Cristo, el Archivo Parroquial de la Iglesia Mayor, el Archivo Municipal y el Museo de San Fernando, el Archivo Provincial y de Protocolos de Cádiz, el Archivo Municipal de Cádiz, el Archivo de la Academia de Bellas Artes de Cádiz y el Archivo del Obispado de Cádiz.

De forma paralela a la consulta bibliográfica y de Archivos, desarrollamos un intenso Trabajo de Campo durante los dos años de duración de las labores de restauración en la Capilla llevadas a cabo por la Escuela Taller, que me permitió la toma de datos diaria y constante tanto documental como gráfica, a la que se unió la visita, análisis visual y toma de datos de todos los edificios, barrocos y neoclásicos, civiles y religiosos, de las ciudades de Cádiz, San Fernando, Chiclana y Puerto Real.

Con respecto a los contenidos comencé el estudio enmarcando históricamente la obra: el desarrollo histórico que ha tenido la población en la que se encuentra la Capilla hasta el momento de su construcción, el especial momento artístico que supone el Neoclasicismo, y en concreto, las características singulares que éste tuvo en Cádiz, foco irradiador y condicionante bajo el que tuvo lugar la gestación de la Capilla.

A continuación, el núcleo del estudio fue el relato de la construcción de la Capilla, no sin antes establecer el desarrollo en paralelo de la creación y evolución de la Hermandad de la Vera Cruz cuya historia es imposible desvincular de la de la Capilla, ni la de ambas del marco cofrade y religioso de la Bahía. Este relato se complementa con el de la construcción de los retablos y el resto de elementos muebles de la Capilla. De todo ello realicé el consiguiente análisis formal y encuadre estilístico.

A continuación estudié las reformas y añadidos que ha sufrido la Capilla durante los siglos XIX y XX para terminar exponiendo los pormenores y descubrimientos que nos aportaron las obras de restauración integral que ha vivido la Capilla en los últimos años.

#### 4. MARCO HISTÓRICO

Cuando la Isla de León sale de la Edad Media era apenas un escaso agrupamiento de casas en torno al puente y al Castillo de herencia medieval que controla dicho paso estratégico según afirma Fray Gerónimo de la Concepción (1690: 128). El Castillo tiene la única Capilla de la villa, a la que acuden a misa los vecinos, se entierran dentro de ella los pudientes y fuera, pegados al muro, los demás, y en la que surgirán algunas hermandades, entre ellas una primera Hermandad de la Vera Cruz.

Pero al amparo del crecimiento económico que vive Cádiz a partir del siglo XVI y más en el XVII, basado en el comercio, la Isla empieza a crecer económica y demográficamente. Aumenta la construcción de casas en torno al camino, se establecen los Carmelitas con su iglesia, y se construye la Iglesia Mayor.

Pero es en el siglo XVIII cuando la Corona le da el espaldarazo final a este crecimiento económico y demográfico, trasladando a esta zona, y en concreto a la Isla, muchas e importantes dependencias militares y sobre todo industrias ligadas al ramo. De manera que cuando se comienza en 1775 la construcción de la Capilla, la Isla de León vive una etapa eufórica en su Historia, el repunte económico es desbordante, la población se duplica y la ciudad se tiene que adaptar a todo ello en un cortísimo espacio de tiempo. Los comerciantes ricos de Cádiz previendo la futura inversión inmobiliaria ya se habían hecho con terrenos en La Isla de manera que conformaron los futuros Barrios: Olea, Madariaga, Ossio, los Ricardos, Soto, Ardila, Saporito, etc.

Por otro lado, la cercana ciudad de Cádiz, culmina en el siglo XVIII un lento pero muy sólido crecimiento que iniciara en el siglo XVI, apoyado en una burguesía y actividad comercial que la convierte en torno a ese 1775, en una de las ciudades más cosmopolitas e ilustradas de Europa. Su influencia no puede no sentirse en la Isla de León, sobre todo si viene directamente de la mano de dos de sus máximos propagadores, que no solo trabajan, sino que viven en La Isla: Torcuato Cayon y el Marqués de Ureña, que expresan las nuevas ideas con intenciones propagadoras y pedagógicas. El papel irradiador de Cádiz en el estilo arquitectónico de la Bahía es incuestionable. Los gobernantes y los obispos son ilustrados y hay una autentica fiebre constructiva. Trabajan aquí Cayon, Benjumeda, Olivares y Albisu.

La arquitectura gaditana, que influye en nuestra Capilla aúna, formando un estilo peculiar, las siguientes influencias según Falcon (1974: 47): la tradición popular barroca-gremial, la de la Academia de Madrid, el clasicismo francés, el barroco romano traído por los genoveses, la pervivencia del clasicismo renacentista de Juan de Herrera, leves aires indianos de ida y vuelta, la

tradición de yeserías islámicas adoptadas y perpetuadas por el Barroco y sobre todo por el Rococó, y como no, la de los arquitectos e ingenieros militares. Por otra parte, el paso del Barroco al Neoclasicismo, por muchos motivos, había sido fácil, porque aquí el Barroco no fue lo exaltado de otros sitios como en Sevilla, sino que tuvo unas expresiones mucho más sencillas, y además nos dejó una tradición técnica en sus artesanos, escultores, alarifes y pintores, sólida, estable y de un alto nivel en la calidad de las ejecuciones. Todas estas son las bases sobre las que podemos ahora entender mejor la creación y características de nuestra Capilla.

#### 5. PROCESO CONSTRUCTIVO DE LA CAPILLA

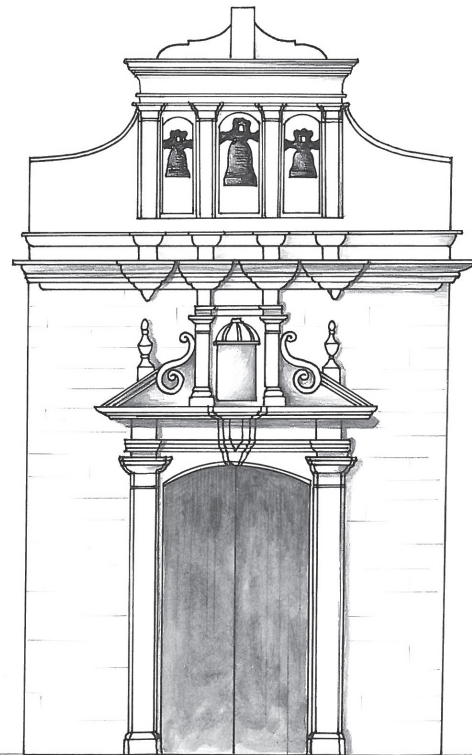


Figura 3. Alzado de la Fachada.

Tenemos por tanto en este momento en la Isla de León un más que notable incremento de población militar y una enorme demanda de personal de oficios, y para albergarlos crecen rápidamente barrios obreros como el del Cristo, la Pastora, cercanos a La Carraca (Velasco, 1984: 82; Martínez Montiel, 1995: 53).

Y es del propio barrio de donde surge la necesidad de construir una iglesia. Hay que entender que en esta época, una iglesia era un lugar de gran actividad social. De tal manera que en 1770 un grupo de vecinos

liderados por Juan José de Gálvez le piden a Madariaga, el señor del barrio, que ceda un terreno para ellos por su cuenta construir la iglesia. Madariaga cede el terreno y el Obispo da permiso. El proyecto resulta ser demasiado grande y la idea se abandona. Pero en 1775 otros 10 vecinos del barrio esta vez liderados por Juan García Quintanilla, albañil, Maestro de Obras y Alarife, solicitan un nuevo terreno a Madariaga, esta vez más pequeño, para construir por fin la Capilla. Madariaga da el Terreno, el Obispo lo permite y esta vez sí se lleva a término la obra que después de muchos avatares se termina en 1784.

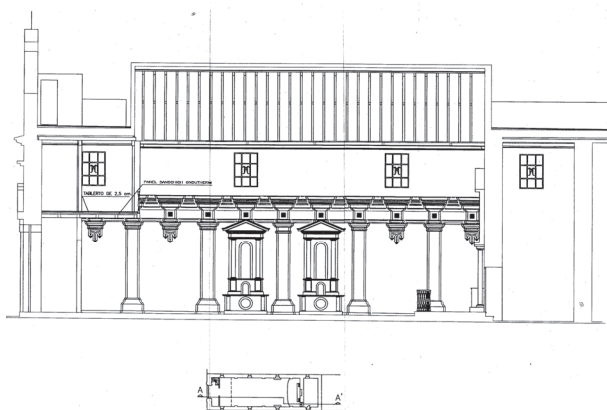


Figura 4. Alzado lateral con sección-vista interior.

Hay que entender que la situación que rodea a Quintanilla en el año en el que comienza la construcción de la Capilla (1775) y se idea su diseño, no puede ser más conveniente.

En su trabajo como Alarife Municipal coincide con Torcuato Cayon y con Benjumbeda; Madariaga como dueño de los terrenos del Monte vive un constante ascenso social y económico que le permite y favorece la cesión de terrenos para construir una Capilla; la Diócesis disfruta de la sucesión de obispos ilustrados (Tomás del Valle y Escalzo y Miguel protagonizan el comienzo y el término de la construcción de la Capilla); el Cabildo Municipal consciente de las necesidades de la Villa favorece las iniciativas urbanísticas; entre los diez vecinos del barrio que se unen a Quintanilla hay canteros y albañiles de renombre en la ciudad; la situación económica general es favorable; y el propio Quintanilla, persona de evidente carácter activo, lleva una década ascendiendo laboralmente como empleado municipal y económicamente por la participación en toda clase de negocios.

De hecho, el estudio de la figura de Quintanilla se ha revelado como uno de los aspectos más interesantes de este trabajo. Frente a otras figuras sociales de identidad más clara y más atendidas por los estudios históricos, la del Maestro de Obras, como no llega a las excelencias de un arquitecto, se queda varado en el anonimato

popular, se nos presenta como una figura difícil, pero enigmática y reveladora de las realidades sociales que representa, y por tanto de gran interés para el estudio.

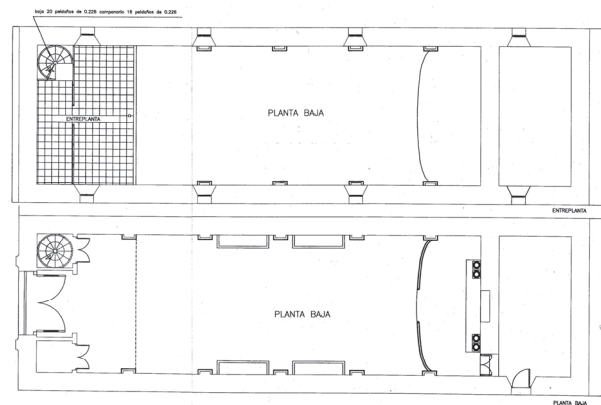


Figura 5. Planta de la Capilla y de la altura del Coro.

La Capilla no se puede desvincular de la propia historia de la Hermandad de la Vera Cruz. La creación de ambas fue un hecho conjunto y vinculante, surgieron a la vez y unidas. La Capilla casi en todo momento ha funcionado y se ha mantenido por la actuación de esta Hermandad, que ha sido casi el único agente social que ha albergado, siendo la propia identidad de la Capilla la de su titular, el Santísimo Cristo de la Vera Cruz.

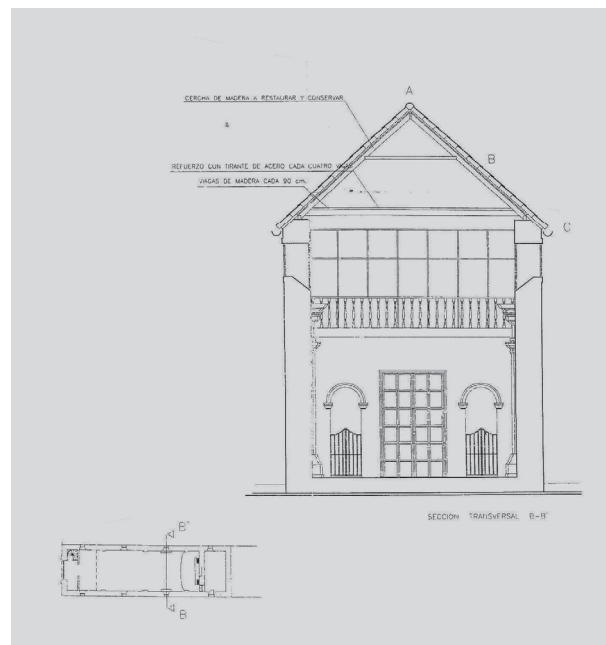


Figura 6. Sección transversal de la Capilla.

## 6. ANÁLISIS FORMAL

En cuanto al análisis formal, definiendo el interesante planteamiento neoclásico que se hizo en la Capilla, en

cuya construcción al menos sabemos seguro actuó de promotor Quintanilla. En unas fechas en las que los alarifes siguen construyendo en estilo barroco, creo que Quintanilla, aunque heredero de esto y sin olvidarlo del todo, introduce no solo formas sino conceptos neoclásicos. Suponer de donde le llegaron esas influencias, conocimientos o intenciones nos lleva irremediamente a pensar en el arquitecto Cayon que trabajó conjuntamente con él en obras municipales de la ciudad. Cuando leemos las indicaciones que da Ureña (1785: 21) sobre cómo debería hacerse una Capilla en atención al Nuevo Estilo, parece estar describiendo literalmente la nuestra. En todo lo que recomienda en su obra, nuestra Capilla es un ejemplo de manual.

Aunque conserva algunos guiños de la tradición barroca (en concreto la fachada creemos que se inspira directamente en la de la Iglesia del Carmen, ya de por sí austera aunque barroca). Hay que tener en cuenta que cuando en 1775 Quintanilla inicia las obras, en la Isla de León todavía no han empezado a construirse lo que serán sus más representativas obras en este estilo. La referencia constructiva que tuvo este Alarife fueron la Iglesia Mayor, la Iglesia del Carmen, la Capilla que pervivía en el Castillo y la Compañía de María. Pero también Cayon había construido ya el Hospital de San José, había comenzado su proyecto un año antes para las Casas Consistoriales y está construyendo las iglesias de San José de Puerto Real y de San Juan de Chiclana.

La Capilla adopta del Neoclasicismo una elegante sobriedad sin juegos de volúmenes ni de formas, un diseño escueto, armónico, de proporciones elegantes, con claridad, geometría y simetría. Ordenado sin recargamientos decorativos, cambios bruscos ni rupturas. Es continuo en su ordenamiento. Aislado el edificio sin relación con el entorno, remarca sus volúmenes y perfiles. En ella, paralelamente a estas concepciones abstractas y filosóficas propias del neoclasicismo, también vemos copiadas las soluciones formales de Palladio, Serlio y Vignola en el uso y composición de elementos clásicos (Ponz, 1794: 41).

Las técnicas constructivas utilizadas en la Capilla son las características de la segunda mitad del siglo XVIII en la zona: muros de mampostería; la fachada de piedra ostionera; yeserías en el interior; techumbre de madera heredera de la Carpintería de Ribera, siendo además la única que la conserva de sus coetáneas; suelo de losas de barro; y el uso protagonista de la cal.



Figura 7. Fachada antes de la Restauración.

Se nos queda como tema sin resolver el de la autoría de las trazas de la Capilla por no haber encontrado los planos ni especificarse concretamente tal hecho en ninguno de los documentos que hasta el momento se han hallado al respecto. Nos inclinamos a plantear la hipótesis de que las trazas las haría posiblemente Quintanilla orientado y aconsejado por Torcuato Cayon. En estos años, Benjumbeda trabajaba ya con su maestro, pero de necesitar Quintanilla la firma y el Visto Bueno de un arquitecto en dichos planos para entregarlos ante alguna autoridad, debieron ser de Cayon, ya que Benjumbeda en 1775 contaba con 19 años aun y todavía no tenía la autorización necesaria para firmar obras de edificios religiosos. Es complicado establecer si Quintanilla solo copió modelos o comprendió de verdad el concepto de Neoclasicismo.



Figura 8. Fachada tras la restauración.

Sobre los retablos de la Capilla es difícil llegar a conclusiones cerradas, ya que los datos documentales y físicos son muy escasos. Me inclino a concluir que la Capilla tuvo en sus primeros años a partir del término de su construcción en 1784, unos retablos de estuco muy sencillos, que se limitaron seguramente a una hornacina de obra horadada en el muro decorada con pinturas murales en su interior, contorno y debajo en lo que imitaría un banco de retablo. Es probable que delante de la hornacina hubiera una tabla de madera o estuco que hiciera las veces de mesa de altar a modo de repisa, donde colocar elementos para el culto: jarrones, velas, etc. El Mayor tenía horadado en el muro el Sagrario y en su hornacina recibiría culto el Cristo de la Vera Cruz. En los laterales se practicaba al menos el culto a la Virgen de la Merced y a las Ánimas.

En los primeros años del siglo XIX, y coincidiendo con la presencia del Padre Quijada en la Capilla y del apoyo de Quintanilla y otros fieles, es probable que se construyeran unos retablos de madera al estilo de los diseñados en estos años por Benjumeda, el cual coincidió con Quintanilla en las obras municipales. De esta fecha datarían las primeras capas de policromía de los retablos con una riqueza cromática y técnicas característica de estas primeras décadas del siglo.

Los retablos de la Vera Cruz derivan directamente de las composiciones de Serlio, que consisten en un banco y un cuerpo con pilastras que enmarcan una hornacina

central y que soportan el ático formado por entablamento y frontón. No vemos aquí el doble frontón característico de Palladio, muy usado en Cádiz, por falta de espacio y altura, ya que hubiera tenido que romper la cornisa y quedaría desproporcionado. Y en el diseño de los órdenes de los retablos sigue fielmente las proporciones establecidas por Vignola.



Figura 9. Retablos antes de la restauración.



Figura 10. Retablo tras su restauración.

Sobre la autoría física de estos primeros retablos, lo más lógico sería inclinarnos hacia los carpinteros locales, que trabajan activamente en estos años para el Consistorio y la Iglesia Mayor y compañeros de trabajo de Quintanilla, sobre todo Juan del Rey. Los retablos menores son iguales los enfrentados, como los que

diseñó Benjumeda para San Pablo y la Santa Cueva de Cádiz.

Después de algunas décadas de sufrir, la Capilla y sus retablos, los deterioros producidos por la humedad y los pluviales que nos cuentan los documentos de estos años, y en pleno repunte de la construcción de retablos en la Bahía y de reformas en el entorno del barrio, creemos que la actuación que llevaron a cabo José Calandria y Bugatti, entre otros artífices, en los retablos en 1865, fue el de una restauración más o menos en profundidad, que afectó sobre todo a la sustitución de piezas de madera. Ahora, eso sí, todo ello quedó enmascarado bajo los desafortunados repintes que sufrieron a mediados del siglo XX.



Figura 11. Cubierta original recuperada.

## 7. REFORMAS POSTERIORES

Una vez construida la Capilla, las reformas y añadidos, no se han revelado como de gran trascendencia (salvo la colocación a mediados del siglo XIX de un suelo de prensa hidráulica sobre el original de barro, y que pudiera ser uno de los lotes de materiales que recibiera la Capilla procedentes de la demolición de la Capilla de la Salud en 1842).

Y gracias a que las reformas han sido de escasa incidencia, la Capilla ha llegado a nuestros días sin graves ni numerosas alteraciones en su forma original, aunque con algunas desafortunadas intervenciones realizadas en el siglo XX. Sí ha sufrido daños por las lluvias y humedades que tuvo desde el principio y para las que no llegó nunca a estar bien resuelta. Por suerte en los últimos años se ha podido llevar a cabo una reforma integral y en profundidad de la Capilla, que al menos, la ha salvaguardado de la ruina, y afortunadamente, se ha realizado con criterios conservacionistas que han recuperado su identidad neoclásica y casi todos los elementos ideados en el momento de su creación.

Esta reforma integral consistió en una rehabilitación de la cubierta por la empresa Angon realizada en 2007, y luego entre 2010 y 2012, la Escuela Taller realizó el resto de la rehabilitación del edificio en cuanto a albañilería interior y exterior, incluida la fachada, y se restauraron los 5 retablos. Durante las labores de restauración se produjeron muchísimos hallazgos que fueron todos documentados en este estudio, como el de un enterramiento sin identificar, firmas en los retablos, curiosas abrazaderas en los muros, antiguas puertas o ventanas, etc.



Figura 12. Suelo primitivo hallado durante las obras.

## 8. RESULTADOS

Como resultados de la investigación histórica, del análisis formal y del trabajo de campo realizado durante la investigación resumiremos a continuación las acciones realizadas y los resultados obtenidos.

Las labores constructivas con las que se edificó la Capilla en el siglo XVIII fueron: levantamiento de muro de tapial de mampostería sobre la tierra apisonada sin más cimiento que el construido en talud y de piedra a dos metros de profundidad y como prolongación de dichos muros. El revestimiento interior fue de cal. La fachada se construyó en sillares de piedra ostionera labrada y, por razones higiénicas, seguramente enlechadas en cal. La techumbre se realizó, apoyando directamente sobre los muros, armazón de vigería de

madera a par e hilera construida según procedimientos de la carpintería de ribera realizada en los astilleros locales. Sobre ésta, tejería de barro sobre tablas. Las técnicas empleadas son las propias del siglo XVIII en la zona (Sampalo et al., 1994: 14).

La Escuela Taller realizó las siguientes labores dentro de la actuación rehabilitadora: levantamiento del suelo moderno, excavación y colocación de cimientos de hormigón en toda la planta de la Capilla; picado de todos los muros interiores eliminando revocos modernos; aplicación de nuevo revestimiento vertical sobre los muros antiguos de mampostería mediante mortero de cal SikaRep 112 fabricado especialmente para la restauración de paramentos históricos; reconstrucción en yeso de las molduras interiores dañadas; reconstrucción en piedra ostionera y ladrillo de las basas dañadas de las pilastras interiores; eliminación de los numerosos revocos modernos realizados sobre la fachada exterior; limpieza y restauración de la fachada exterior construida en piedra ostionera, debiendo utilizar para ello técnicas propias de la cantería y posterior llagado; reconstrucción de la espadaña y zona de la azotea que la precede, limpieza y revoco con iguales técnicas que en el interior; desmontaje de los cinco retablos de su emplazamiento y despiece; estudio estratigráfico de la policromía de los cinco retablos en todas sus piezas; limpieza de la suciedad superficial y eliminación de repintes en todas las piezas de los cinco retablos; reparación a nivel estructural y de carpintería de los retablos tallando nuevas las partes perdidas, estabilización y refuerzo; tratamiento antixilófago a los retablos; realización de nuevos reentelados y estucados a las piezas de los retablos que lo necesitaron; reintegración de la policromía original en las zonas perdidas y aplicación del pan de oro cuando fue necesario; fabricación en madera y acero galvanizado de unas nuevas estructuras, diseñadas por los alumnos, para la instalación de los retablos evitando la agresión de éstos al muro y el paso de la humedad del muro a los retablos; colocación de las estructuras y posteriormente instalación de los retablos sobre ellas; todas las acciones llevadas a cabo sobre los retablos se realizaron mediante las mismas técnicas y con los mismos materiales que los utilizados en el siglo XVIII.

Con respecto al estado previo y la transformación que ha experimentado el objeto de nuestra intervención restauradora, la Capilla, podemos decir que ha sido salvadora, reveladora, exitosa y que ha causado un grata reacción en los diferentes agentes sociales que la rodean.

Ha resultado salvadora debido al estado de ruina próximo al derrumbe que presentaba y que gracias a la actuación hemos conseguido salvar. Segundo, ha sido reveladora de su identidad hasta el momento desconocida de obra realizada por manos populares pero de estilo neoclásico en la zona, lo cual supone algo

inédito y original, ya que el neoclásico fue desarrollado principalmente por arquitectos neoclásicos y esta obra neoclásica constituye la única superviviente en la zona realizada por manos populares. Este descubrimiento se ha realizado gracias a la rehabilitación llevada a cabo por la Escuela Taller y el desarrollo y resultados de mi investigaciones históricas y formales. A pesar de los problemas económicos podemos concluir que ha sido una actuación exitosa porque se ha realizado correctamente en los procedimientos y ella ha servido para recuperar físicamente las características originales arquitectónicas y constructivas de la Capilla y con ello, las estilísticas y conceptuales de su creación.

El estado previo presentaba, además del peligro de derrumbe mencionado, revocos de pintura plástica de diferente color a los encalados originales, tanto en la fachada como en el interior, llegando incluso a tapar por completo la piedra ostionera de la fachada y que descubrimos durante las labores de la Escuela Taller antes enumeradas. En el interior se observaba una solería moderna y los retablos estaban totalmente cubiertos por una desastrosa policromía al aceite superpuesta sobre la original cuyos colores no respetó en absoluto, con gran cantidad de polvo y suciedad acumulados, piezas rotas, perdidas y desencajadas. El muro interior, además de los revocos modernos en pintura plástica y de diferente color incluso antes mencionados, presentaba daños estructurales debido a la acción humana reiterada en la instalación de elementos muebles y decorativos. En las Figuras 7 y 8 podemos ver el estado previo de la fachada y el resultado tras su restauración. Y el mismo proceso, pero con respecto a los retablos, en las Figuras 9 y 10. Igualmente, en las Figuras 11 y 13 vemos el interior de la Capilla tras la rehabilitación, en la Figura 2 un detalle de los daños que presentaba el muro interior, y en la Figura 1 el estado de deterioro previo que presentaba la viguería de la techumbre y las zonas de muro anexo.

## 9. CONCLUSIONES

Podemos reivindicar por todo esto una merecida puesta en valor de la Capilla. Hay que considerarla la única obra representativa del Neoclasicismo adaptado o adoptado por Alarifes y Maestros de Obra, en definitiva por artífices populares en edificios menores, que no tienen el protagonismo, importancia, nivel y tamaño de las obras propiamente neoclásicas y diseñadas por los arquitectos académicos que protagonizan el valioso Neoclasicismo gaditano. Otras posibles capillas coetáneas con esta impronta no han llegado a nuestros días.

Evidentemente tras este estudio, con el que espero haber aportado nuevos e interesantes datos sobre la Capilla y de todos los agentes históricos que la rodean, quedan abiertas líneas de investigación que esperamos se vayan

completando en el futuro. Entre ellas por supuesto prima el descubrimiento de los planos de la Capilla o al menos de la base documental que certifique la autoría definitiva de ellos; también esperamos que en una futura reordenación del Archivo Diocesano se pueda localizar y consultar el resto de la documentación que al parecer existía sobre la Capilla; igualmente creemos interesante que se pudiera descubrir la identidad del enterramiento hallado; la relación concreta de los materiales que vinieron de la Capilla de la Salud a socorrer la del Santo Cristo en 1842; clarificar la datación y autoría exacta de la imagen del Cristo de la Vera Cruz y como no, autenticar con mayor exactitud el complejo proceso constructivo de los retablos de la Capilla.



Figura 13. Interior tras la rehabilitación.

## 10. EL FUTURO DE LA CAPILLA

El futuro que le espera a la Capilla del Santísimo Cristo de la Vera Cruz es a fecha de hoy bastante incierto. La Hermandad se encuentra en una situación económica muy delicada debido al impago de la Junta de Andalucía aun sin resolver de la subvención concedida para la Escuela Taller.

La Capilla al menos ha conseguido salvaguardar su integridad física, gracias a la rehabilitación integral que se ha llevado a cabo en los últimos años. La rehabilitación actual ha sido en profundidad, integral, productiva y exitosa en sus resultados, llevada a cabo con unos criterios muy respetuosos de conservación. La Capilla se ha salvado. Y entre todos los agentes que hemos participado en ello, hemos conseguido que sea en sus características propias, las que se idearon para ella en el momento de su creación.

Sin embargo, el trabajo no ha terminado. Queda por solar la nave, que esperamos se haga reproduciendo el original de barro. Y la policromía del Altar Mayor, que se realice reproduciendo fielmente las de magnífica calidad, color y estilo neoclásico que tuvo en el

momento de su ideación. Sobre las labores de ornato posteriores deseamos que se realicen respetando el neoclasicismo de la Capilla en la forma y sobre todo en el concepto.

Finalmente esperamos que los problemas actuales se solucionen, y que entre las diferentes administraciones y agentes, que de algún modo u otro están implicados en la situación, puedan llegar a un entendimiento y resolución del conflicto, que provoca que a fecha de hoy, pueda desaparecer una de las Hermandades más antigua de San Fernando, que la Capilla siga sin terminar su restauración, los titulares sin volver a su Sede y que la ciudad continúe sin recuperar un edificio emblemático, por su singularidad, del patrimonio histórico local.

A través de mi estudio espero haber contribuido a la recuperación y conocimiento de su Historia, a su puesta en valor en sus términos reales y a su reconocimiento y conservación como se merece.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Clavijo y Clavijo, S. (1961) *La ciudad de San Fernando, Historia y Espíritu*. Vol. I y II, San Fernando, Ayuntamiento de San Fernando.

Falcón Márquez, T. (1974) *Torcuato Benjumeda y la arquitectura neoclásica en Cádiz*. Cádiz, Diputación Provincial de Cádiz.

Fray Gerónimo de la Concepción (1690) *Emporio del Orbe*. Facsímil (2002). Cádiz, Universidad de Cádiz y Ayuntamiento de Cádiz.

Martínez Montiel, L. F. (1995) *San Fernando. Una ciudad de las luces*. Cádiz, Publicaciones del Sur.

Mósig Pérez, F. (2005) *Historia de las Hermandades y Cofradías isleñas*. Edición del autor, San Fernando.

Ponz, A. (1794) *Viage de España, en que se da noticia de las cosas más apreciables y dignas de saberse, que hay en ellas*. Vol. XVIII. Madrid.

Sampalo, A.; Fernández, A. y Fernández Pujol, E. (1994) *Los sistemas constructivos en la arquitectura gaditana del siglo XVIII*. Cádiz, Colegio Oficial de Arquitectos de Andalucía Occidental.

Ureña, el Marqués de (1785) *Reflexiones sobre la arquitectura, ornato y música del templo*. Madrid.

Velasco García, C. (1984) *Aspectos urbanísticos y arquitectónicos del siglo XVIII en San Fernando*. San Fernando.